

# Desarrollo de la sociología en Colombia

GONZALO CATAÑO

El desarrollo histórico de la Sociología en Colombia se articula, según el autor de este breve ensayo, en tres períodos: el primero va desde 1880 hasta 1930, el segundo de 1930 a 1959 y el tercero de 1959 hasta el presente.

Durante el primer período surgen políticas, críticos sociales, periodistas, abogados y profesores universitarios, empeñados ya sea en la definición del campo de esta disciplina ya en el logro de un espacio para ella en la vida universitaria. A lo largo del segundo período aparecen diferentes intentos de investigación empírica y de reflexión sobre la evolución de la Sociología colombiana.

Durante esta etapa la Sociología logra un buen grado de institucionalización a través de la Escuela Normal Superior y del Instituto Etnológico Nacional. La tercera etapa se configura como tal, gracias a la fundación de las primeras escuelas de Sociología y la consolidación de los sociólogos como grupo profesional de una producción intelectual respetable.

A través del estudio de estas etapas históricas resulta claro para el autor que el desarrollo de la Sociología en Colombia es la historia de un "proyecto científico", con marcada dependencia frente al Estado en virtud de la influencia que históricamente ha ejercido el aparato gubernamental sobre la vida universitaria, los institutos que albergan la investigación científica y las mismas alternativas ocupacionales de los sociólogos. Todo ello en diálogo "unas veces afortunado y otras menos feliz" con el discurso sociológico generado en los grandes centros que han marcado el desarrollo de esta disciplina a nivel mundial.

El autor es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y Presidente de la Asociación Colombiana de Sociología.

El desarrollo de la sociología en Colombia presenta un pasado relativamente extenso. Desde 1880, cuando el Presidente Rafael Núñez promovió por primera vez su introducción al país, hasta nuestros días, su evolución puede asimilarse al crecimiento de una idea que al cabo de cien años se expresaría en numerosas facultades y en varios miles de egresados. Durante estos años se discutió una y otra vez su objeto, se crearon cátedras, se escribieron textos introductorios y se adelantaron investigaciones empleando datos históricos, estadísticos y observaciones directas en diversas comunidades y grupos sociales. En un principio fue una disciplina difícil de definir y todavía más de legitimar su utilidad para la sociedad. Sus críticos fueron implacables y los intentos de llevarla a la universidad contaron siempre con obstáculos. En forma permanente se argumentó que su pretendido objeto de estudio no era más que una réplica del de las ciencias morales e históricas, y que sus aspiraciones científicas no tenían asiento alguno en el mundo de lo real, dado que la esfera del comportamiento humano no admitía ningún tipo de generalización.

A estas dificultades de orden académico e institucional se unieron las políticas. La historia de la sociología en Colombia es a su vez, la historia de sus relaciones con el Estado. Los pocos años del primer gobierno de Rafael Núñez, el período de la república liberal y los comienzos del Frente Nacional han sido los grandes momentos de la sociología nacional. En cada uno de ellos, el Estado se mostró interesado en la introducción de la sociología al mundo universitario, en la promoción de investigaciones y en la asimilación de los resultados de las ciencias sociales. Fueron también períodos de grandes proyectos de cambio social durante los cuales el Estado se hizo mucho más sensible al discurso sociológico y a las teorías relacionadas con la evolución social. Pero cuando estas "afinidades electivas" entre la sociología y el gobierno estuvieron ausentes, la disciplina se refugió en el precario espacio de las cátedras de las facultades de derecho o se asiló en una enseñanza rutinaria en las escuelas de sociología —o simplemente desapareció como ocurrió durante las primeras décadas del presente siglo—.

Esta marcada dependencia del Estado se debe a la gran influencia que tradicionalmente ha tenido el aparato gubernamental sobre la vida universitaria, sobre los organismos donde es posible adelantar labores de investigación y sobre las posibilidades ocupacionales de los mismos sociólogos. A diferencia de otros países como Alemania y los Estados Unidos, donde las asociaciones profesionales y las entidades privadas de asistencia y políticas sociales contribuyeron a impulsar los estudios sociológicos, en Colombia y en general en América Latina las ciencias sociales crecieron alrededor de las instituciones públicas. Su afirmación como disciplina científica y académica sólo era posible en instituciones cuya cercanía a la dinámica cotidiana del Estado les impedía una autonomía. Ello hizo que estuviera siempre expuesta a los vaivenes políticos y que apenas pudiera evadirse de las condiciones adversas del momento. Y, cuando lograba refugiarse en las instituciones regidas por comunidades religiosas, se veía constreñida por los cánones confesionales que buscaban reducirla a un apéndice del pensamiento social de la iglesia.

Es claro entonces, que el desarrollo de la sociología en nuestro medio es la historia de un proyecto científico que tuvo sus avances y retrocesos a lo largo de todo un siglo. Surgió en 1880, promovió algunos debates en los años siguientes, pero hacia 1900 apenas se lo mencionaba. Tuvo un nuevo

impulso durante la segunda mitad de la década del veinte, un ascenso durante los treinta, un estancamiento en los cuarenta y un nuevo ascenso en los cincuenta al calor de los estudios antropológicos, para alcanzar su afirmación final durante la década del sesenta con la fundación de las primeras facultades de sociología. A través de estos años se la definió de las más distintas formas y se le atribuyeron los más diversos usos y cualidades. Para unos era el instrumento más acabado para sugerir el gobierno más adecuado, para otros el fundamento de una educación científica, y para otros más, la posibilidad de predecir el curso de la sociedad o de "transformar el mundo".

Todo esto estaba de alguna manera asociado al desenvolvimiento de la sociología en Europa y en los Estados Unidos, lugares donde había nacido la disciplina y donde sus fundamentos científicos habían cobrado un mayor desarrollo. También allí se habían presentado numerosas controversias sobre la legitimidad de la "nueva ciencia" e interminables debates sobre su contenido y las maneras de abordarlo.

Su evolución fue lenta pero segura. En un comienzo —período que cubre todo el siglo XIX hasta 1890, el de los pioneros, cuyos nombres más representativos son Comte, Tocqueville, Marx y Spencer—, se bautizó la especialidad, se establecieron sus temáticas, se despejó el

camino para su estudio y se ofrecieron los primeros conceptos.

En un segundo período —que parte de 1890 y llega hasta 1920, que hoy llamamos la etapa clásica de la sociología y cuyas figuras más notables son Durkheim y Weber—, se emprendió una prometeica labor de depuración teórica, de desarrollo conceptual y metodológico y de afirmación de la disciplina como campo autónomo del conocimiento.

Después de estos años de gestación, la **avant-garde** de la sociología pasó a los Estados Unidos, dando lugar a un tercer período caracterizado por la afirmación científica de la disciplina. Salvo el caso de Mannheim en la convulsionada Alemania de la República de Weimar, de algunas manifestaciones de la escuela durkheimiana en Francia y de la antropología social inglesa, esa original síntesis entre etnografía y sociología, la labor sociológica realizada entre la primera y segunda guerras mundiales se concentró en Norteamérica. Allí se emprendió una asimilación crítica del legado europeo y en forma paralela se desarrollaron las técnicas de recolección y análisis de datos. Se hizo un uso amplio del cuestionario, de la entrevista y de la observación directa. Se crearon nuevas técnicas de investigación como el panel y el análisis de contenido y se perfeccionaron los procedimientos matemáticos y estadísticos para alcanzar una mayor precisión en el estudio de los pro-

cesos sociales. Este dominio norteamericano, que llega hasta nuestros días y que está alimentado por una sólida estructura universitaria, por centros de investigación, por auxilios del Estado y del mundo industrial, hizo de la sociología un oficio rentable y una profesión. A partir de 1950, el modelo norteamericano se difundió por algunos países del Tercer Mundo comprometidos en un rápido proceso de urbanización e industrialización y por la mayoría de los países desarrollados. Europa comenzó ahora a importar un producto cuya materia prima había exportado años atrás.

La sociología se desenvuelve en Colombia en medio de un diálogo, unas veces afortunado y otras menos feliz, con este proceso general de desarrollo. En ocasiones presenta una contemporaneidad con los adelantos internacionales y en otras un manifiesto atraso respecto de los avances de la disciplina en Europa y en los Estados Unidos. El grado de asimilación de esas corrientes es muy diverso y muy diferentes también las fuentes utilizadas para su estudio. Rara vez hay un contacto con los grandes autores o con los pensadores más representativos de una escuela. El conducto más usado fueron los escritos de los epígonos o los textos introductorios que buscaban divulgar una teoría o una doctrina sociológica. Esto, como es de esperarse, tuvo desde un comienzo sus consecuencias. Además de las limitaciones intelectuales de toda formación que parte de textos

secundarios y de vulgarización, el empleo de este canal comporta siempre un retraso en la comunicación de las ideas, dado que los libros de texto aparecen mucho después de que un sistema teórico ha logrado adquirir alguna aceptación en la comunidad intelectual —lo cual puede tomar un buen número de años y en algunos casos varias décadas—.

Pero a pesar de esta pauta de comunicación con los centros de producción del pensamiento sociológico, los proyectos más originales de la sociología nacional han estado relacionados con los intentos, por tímidos que ellos hayan sido, de aplicar las orientaciones generales de la disciplina a los problemas colombianos. Los esfuerzos teóricos han sido generalmente muy pobres y cuando surgen, apenas superan la exégesis de una escuela de pensamiento o la presentación piadosa de un autor. Un buen ejemplo de ello lo ofrecen las numerosas "Introducciones a la sociología" publicadas en el país desde los años treinta hasta nuestros días, donde la ingenuidad de sus autores y el desconocimiento de las complejidades teóricas convierten estos textos en una colección de definiciones y en una exposición rutinaria de las limitaciones de las distintas escuelas sociológicas.

Teniendo en cuenta los procesos anteriormente descritos, podemos dividir el desarrollo de la sociología nacional en tres grandes etapas. La

primera, que cubre un largo período que va desde 1880 hasta 1930, se caracteriza por el esfuerzo de un pequeño grupo de pensadores colombianos interesados en definir el campo de la disciplina y encontrar para ella un lugar en la vida universitaria. Sus integrantes eran políticos, críticos sociales, periodistas, abogados y docentes universitarios que seguían con alguna atención las discusiones de las ciencias sociales en Europa y en los Estados Unidos. Este período de cincuenta años puede dividirse a su vez en dos momentos. Uno que se inicia en 1880 y termina hacia 1900, se desarrolla alrededor de las controversias que suscita la pregunta ¿Qué es la sociología? Sus representantes más conspicuos fueron Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldán. Y el otro, que teóricamente parte de 1900 y llega hasta 1930, pero que en realidad sólo se afianza en la década del veinte, se distingue por los intentos de institucionalizar las cátedras de sociología en las universidades y por la elaboración de los primeros manuales que surgen como producto de estas actividades docentes. Sus resultados más notables fueron las "conferencias" de sociología de Diego Mendoza Pérez en la Universidad Externado de Colombia y del sacerdote José Alejandro Bermúdez en la Universidad Nacional.

La segunda etapa, que va desde 1930 hasta 1959, continúa la modalidad de la anterior pero en compañía de diversos intentos encami-

nados a impulsar la investigación empírica y las reflexiones sobre la evolución de la sociedad colombiana. Durante estos años creció el número de cátedras, especialmente alrededor de las facultades de derecho, y se publicaron varias "Introducciones a la sociología" por parte de los docentes que estaban al frente de estos cursos. La investigación empírica encontró un esporádico asiento en algunas instituciones del Estado como la Contraloría General de la República y los Ministerios de Educación, de Economía y del Trabajo, y la universidad comenzó a interesarse en la formación de investigadores, labor esta que tuvo un primer impulso en la Escuela Normal Superior y en el Instituto Etnológico Nacional fundado por Paul Rivet en los años cuarenta. A esto se deben sumar los estudios sobre la evolución nacional emprendidos por Luis López de Mesa y L. E. Nieto Arteta, quienes abrieron un camino que sería posteriormente transitado por la historia económica y social moderna. En esta etapa surgió, además, el primer intento de organizar las actividades sociológicas con la fundación del Instituto Colombiano de Sociología en 1951, que si bien tuvo una vida más formal que real, de alguna manera contribuyó a agitar las limitaciones institucionales de la sociología en el país.

La tercera y última etapa, que se inicia en 1959 y llega hasta nuestros días, se caracteriza por la fun-

dación de las primeras escuelas de sociología y por el surgimiento de los sociólogos como un grupo profesional. El diletantismo y los aficionados quedaron atrás y comienza la época de los especialistas con una formación teórica y un entrenamiento en los métodos y las técnicas de investigación. Surgen las publicaciones especializadas y el aparato institucional representado por facultades, asociación profesional y centros de investigación fortalecen materialmente la disciplina. Y si todavía aparecen algunas "Introducciones a la sociología" dirigidas a los estudiantes de las carreras tradicionales, sus autores son considerados como supervivencias de un pasado remoto y sus productos mirados como objetos raros y curiosos. La antigua definición del sociólogo como alguien que tenía a su cargo una cátedra de sociología, es reemplazada por la de un profesional que posee experiencia en investigaciones y capacidades para formular estrategias y programas de cambio social. Sus relaciones con la **avant-garde** de la sociología internacional son mucho más cercanas y su producción intelectual comienza a regirse por los cánones de la investigación científica. Pero también aparecen nuevas dificultades. Como grupo social especialmente sensible al estudio de los problemas sociales, los sociólogos se apropian de las posiciones críticas y en no pocas ocasiones entran en conflicto con los intereses de los sectores privilegiados o con las polí-

ticas del Estado que los amparan. Surgen entonces las frecuentes tensiones entre una disciplina que busca afianzarse como ciencia y las demandas de las crisis sociales que tratan de transformarla en un mero instrumento de los conflictos políti-

cos. Esta tensión, que acaso sea insoluble, ha acompañado los frutos de la sociología nacional durante los últimos veinte años y ha impuesto su marca en la imagen de la profesión sostenida por diversos sectores de la opinión del país.

### "ADDENDA" BIBLIOGRAFICA

A pesar de que la historia de la sociología en Colombia ha dado lugar a varios ensayos, no existe una investigación comprensiva de sus diversos momentos, de sus influencias, de sus productos, de sus características institucionales y de sus relaciones con el medio social y político dentro del cual se ha desarrollado. Sus figuras más prominentes apenas han sido abordadas y la producción intelectual de lo que hoy se define como la sociología nacional no ha encontrado todavía una adecuada valoración. Tampoco existe un inventario de esta producción y la publicación de algunos materiales claves ha sido una labor desordenada y ocasional que todavía no ha logrado alcanzar un impacto en la disciplina.

Mientras esta situación no cambie, la literatura existente seguirá siendo de gran utilidad. Ella ofrece información sobre las grandes líneas de su desarrollo, sobre la obra de determinados pensadores e hitos institucionales que promovieron la investigación y sobre los resultados de algunas sociologías especiales. Y como toda fuente secundaria, proporciona una primera organización del material que necesariamente deberá emplearse en futuras investigaciones sobre el tema.

Estudios generales sobre la sociología en el país han sido elaborados por Astolfo Tapia Moore: "La sociología en los países sudamericanos del Pacífico", en Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore (eds.), **Sociología del siglo XX** (Barcelo-

na: editorial "El Ateneo", 1956), pp. 179-184; por Oscar Delgado en una serie de artículos publicados en 1959 en el diario "El Tiempo" **Lecturas Dominicales**, con los títulos de "Desconocida historia de la sociología en Colombia" (sept. 27) y "La investigación sociológica en Colombia" (oct. 18 y nov. 8); por Alfredo Poviña en su **Nueva historia de la sociología latinoamericana** (Córdoba: Assandri, 1959), pp. 227-234; por B. Mantilla Pineda, "La sociología en Colombia" (en **VI Congreso latinoamericano de sociología: memoria** (Caracas: Asociación Venezolana de Sociología, 1961), tomo I, pp. 159-165; por Jaime Jaramillo Uribe, "Notas para la historia de la sociología en Colombia", en A. Bateman et al., **Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia** (Bogotá: Colciencias, s. f.), pp. 239-261; y por Gabriel Restrepo, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana", en **La sociología en Colombia: balance y perspectivas** (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1981), pp. 21-50.

Dos trabajos más bajo la denominación "La sociología en Colombia", uno de José de Recaséns (publicado en el **Anuario de sociología de los pueblos ibéricos**", vol. II, Madrid 1967, pp. 169-190), y otro de Hans J. Krysmanski (publicado por la revista **Eco**, números 100 y 101 de agosto y septiembre de 1968), apenas se relacionan con la materia anunciada en el título.

Información sobre el siglo XIX se encuentra en dos artículos de L. E. Nieto

Arteta —“Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper: precursores de la sociología americana” y “La sociología colombiana en el siglo XIX”—, publicados ambos en su libro **Ensayos históricos y sociológicos** (Bogotá: Colcultura, 1978); y en el fascículo **Cien años de sociología en Colombia** (Ciudad Universitaria: Universidad Nacional de Colombia, 1982), que incluye documentos de Rafael Núñez, S. Camacho Roldán y Nicolás Tanco Armero y tres ensayos sobre la obra de estos pensadores a cargo de Carlos H. Uribe, Alberto Henao y Miguel A. Hernández.

Sobre el siglo XX existen varios trabajos. Los años anteriores a la fundación de las facultades de sociología han sido discutidos por José Rafael Arboleda, S. J., **Las ciencias sociales en Colombia** (Río de Janeiro: Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1959); por Virginia Gutiérrez de Pineda, “Panorama actual de las ciencias sociales en Colombia”, en **Universidad de Antioquia**, número 159, octubre-diciembre de 1964, pp. 769-779; y por Jorge Hernández Lara, **Dos décadas de sociología en Colombia: 1950-1970** (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Sociología, 1983), quien también incluye los primeros diez años de vida de las facultades de sociología. Este último período hasta 1980, fue analizado por Gonzalo Cataño, “La sociología en Colombia: un balance”, en **La sociología en Colombia: balance y perspectivas** (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1981), pp. 51-81. A estos trabajos se deben sumar las evaluaciones de algunas sociologías especiales realizadas por Orlando Fals Borda, “Desarrollo y perspectivas de la sociología rural en Colombia y en América Latina”,

en **Memoria del primer congreso nacional de sociología** (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1963), pp. 153-172; por Jaime Eduardo Jaramillo, “La sociología rural en Colombia”, en **Boletín de sociología rural**, Asociación Colombiana de Sociología, número 1, noviembre de 1983, pp. 3-21; por Gonzalo Cataño, “Desarrollo de la investigación sociológica sobre educación en Colombia”, en **Revista del Centro de Estudios Educativos**, vol. IV, número 1 (México), 1974, pp. 53-70 y “Sociología de la educación en Colombia”, en **Revista Colombiana de Educación**, número 5, 1980, pp. 9-30; y por Angel Facundo “Notas para una metodología y análisis del desarrollo de la investigación sociológica sobre educación en Colombia”, en **La sociología en Colombia: balance y perspectivas** (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1981), pp. 83-102.

El estudio de pensadores individuales apenas está comenzando. Para el caso de Alejandro López, se cuenta con dos ensayos, uno de David Jiménez, “Notas para un estudio de Alejandro López”, en revista **Mutis**, Fundación Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, número 4, noviembre de 1974, pp. 53-72, y otro de Alberto Mayor Mora, “La sociología del trabajo de Alejandro López”, en **La sociedad colombiana y la investigación sociológica** (Bogotá: ICFES, Asociación Colombiana de Sociología, 1983), pp. 241-272. Aspectos de la obra de L. E. Nieto Arteta han sido examinados por Gonzalo Cataño en la revista **Gaceta**, Colcultura, números 12-13 de julio-agosto de 1977, y en **Eco**, número 191 de septiembre de 1978. Sobre Camilo Torres se han publicado varias biografías, pero todavía no se ha emprendido un estudio de su pensamiento sociológico.